

Capítulo 281 - Que no muera en la batalla sin dejar mi nombre - Rata de Tunel: Causando Problemas en Dos Mundos

- Capítulo 281 - Que no muera en la batalla sin dejar mi nombre - Rata de Tunel: Causando Problemas en Dos Mundos

Capítulo 281 - Que no muera en la batalla sin dejar mi nombre - Rata de Tunel: Causando Problemas en Dos Mundos

El ascensor tardaba demasiado en llegar! Sabía que no era más lento que antes, pero la percepción de la velocidad se arrastraba porque su mente funcionaba a toda prisa. Un mensaje de Butch aparecía en la esquina superior izquierda de su visión. Lo había leído veintiuna veces. "¡Aléjate! ¡Matones de 2dz buscando a B. Mantente seguro!" Rusty se lo transmitió mientras Corría hacia el ascensor tras instalar a Belinda en su cápsula. No podía acceder a su sistema mientras estuviera en la caña blindada del ascensor. Arreglaría ese punto débil en su vigilancia después; ahora, debía prepararse para lo que lo esperaba al salir. La falta de señales también afectaba a sus leales tropas. Solo contaba con Max y otros tres Roombas. Iban en silencio, ascendiendo y comunicándose con pitidos y sonidos electrónicos que resaltaban las señales que intercambiaban. Cada uno tenía ahora una IA rudimentaria que lentamente aprendía. Habían progresado lentamente bajo la supervisión de Rusty, con pocas tareas. Ahora, su desarrollo era mucho más rápido, especialmente porque podían comunicarse con Rusty y aprovechar sus recursos mucho mayores. Tan pronto como abandonaron el ascensor, se conectaron a los sistemas de Milo y a Rusty. Y tenían una petición. "¿Nombres? ¿Quieres nombres ahora mismo? Está bien. Tú eliges los tuyos y que Max apruebe. Y deben ser algo que pueda decir." Mientras Milo accedía a las cámaras de seguridad y micrófonos que había instalado cerca de la casa de Butch, los Roombas proclamaron sus nombres: Lemmy, Dee y Rob. Rob empezó a transmitir música a Milo y a los otros tres. Milo nunca había escuchado la canción 'Electric Eye', pero era apropiada para la situación. La fascinación de los Roombas por ciertos tipos de música era el legado del amigo de Rusty, Jeremy, quien solía poner sus canciones favoritas por los intercomunicadores cuando vivía solo en la fortaleza cuántica abandonada. Mientras Milo aprendía las palabras, las encontraba adecuadas y comenzó a tararear mientras miraba una docena de pequeñas pantallas mostrando detalles de lo sucedido desde que salió de los pisos superiores. Maldijo y empezó a correr, dando órdenes. El camino más rápido era bajar por un pequeño desnivel, cruzar un gran túnel y salir a su apartamento al final del callejón cerca de la casa de Butch. "Es hora de irme. Carga los láser y mantén el paso. Usa el holograma número tres. El plan Beta está en marcha, pero prepárate para

activar el Omega si aumenta el nivel de amenaza." Milo y sus fuerzas salieron corriendo de la sección administrativa abandonada y se dirigieron a la batalla.

Años atrás... La preparación comenzó inmediatamente después de que Mamá diera la orden y se enviaron mensajes al resto del grupo. Brad estaba nervioso por dejar a su madre y sus hermanas menores, así que Mamá le dijo que las llevara consigo. De igual forma, Yumi llevaba a su tía abuela, quien la crió tras la trágica muerte de sus padres en un accidente industrial. La anciana tenía dificultades para caminar con su bastón, y Yumi pidió ayuda para empacar su ropa. Brad corrió a ayudar, después de dejar a su familia en el apartamento cada vez más abarrotado. También, en la sección E, avanzaban veinte mercenarios de Volgard con Bloggy al frente. Perdió a varios hombres por heridas y sucesos extraños; dos quedaron atrapados en un ascensor, varios más estaban acorralados por la seguridad de Alchemarx (o alguien que fingía ser ellos), y estaba completamente harto de que le gritaran y de las apariciones de una niña en silla de ruedas que desaparecía como un espectro. La primera vez que la vieron, iba hacia la sección E, donde tenía algunos conocidos entre los habratas, así que allí empezó a buscarla. El plan de Bloggy era sencillo: presionar a la gente, hacer temblar algunos huesos y sacarles la verdad. Alguien sabía dónde estaba la niña y hablaría. Al acercarse al cul-de-sac donde la familia tenía su apartamento, vio a tres personas salir de un callejón lateral en la misma dirección: dos niños y una anciana. La niña llevaba un paquete de ropa, y el niño ayudaba a la mujer mayor a moverse más rápido. "¡Préndanlos! ¡Ahora!" Seis hombres corrieron hacia el trío asustado. Brad se posicionó para bloquear y fue golpeado por dos de ellos, lanzándolo contra una pared, y sufrió dos golpes en el abdomen que le quitaron el aire mientras luchaba. Yumi no dejó a su tía; ambas fueron rápidamente sujetadas por hombres grandes que vestían ligeros blindajes corporales. "¿Qué tenemos aquí? ¿Yendo a algún lado, cariño? Es mucho ropa para una sola chica. Quizá se la estás llevando a una amiga de tu tamaño. Dime dónde está y puedes irte, te lo prometo. Incluso te pongo un poco de dinero por molestias." Yumi parecía asustada, pero la cara de su tía mostraba aburrimiento. Miró a Bloggy y encogió los hombros. "Es día de lavarropas. El agua cuesta dinero, y ahorramos usando las aguas residuales de los vecinos. ¿Quieres comprar ropa de chica? Está bien. No es la petición más extraña que me hayan hecho. Toma el paquete, deja el dinero, y no tendré que lavar ropa." Uno de los hombres entregó unas fotos a Bloggy. "Esa es una. Ella formaba parte del equipo que jugaba en SC6." Bloggy observó a la anciana. "Sí, por eso ando dando vueltas por este infierno; compro ropa de chicas. Quizá debería comprar algunas chicas para acompañarlas. Esa que tienes no será echada de menos. ¿Qué opinas?" "Creo que me quedaré con ella y su ropa. Ahora, vámonos." Bloggy encogió los hombros. Al principio nunca era fácil. La gente debería ser más razonable, así sería menos violento. "Llévenlas. Vamos a hacer unas preguntas." Entraron en el patio, con el árbol de plástico iluminado intensamente. Un anciano había estado sentado cerca, jugando en un viejo Gameboy. Se apuró a llegar a su puerta y la cerró con firmeza. Bloggy indicó a sus hombres que sostuvieran a las tres capturadas en medio del patio mientras él se acercaba a tocar la puerta con fuerza. "Seguridad del hábitat! Abran, por favor. Tenemos algunas preguntas para quienes viven en esta zona." Desde adentro, se escuchó la voz de Mamá: "No nos interesa lo que vendes. Vete." El mercenario se encogió de hombros; ya lo esperaba. "Señora, ambas sabemos que esa cerradura solo aguanta un golpe, y después les estaré sacando a todas aquí y poniendo nervioso a todos, y los niños empezarán a gritar. Entonces, retrocederé diez pasos de la puerta, y usted saldrá a hablar conmigo. Si no, romperé el brazo de la anciana, luego la pierna de la niña, y después, el niño no podrá caminar más." Abrió la puerta del apartamento vecino y la cerró rápidamente. Desde adentro, se oían discusiones entre varios adultos y voces jóvenes. Finalmente, una voz femenina madura los gritó y la puerta se abrió. Mamá salió y la puerta se

cerró tras ella. "Si quieres hablar, está bien, pero deja que esas tres entren." Bloggy sonrió y hizo señas a sus hombres, quienes soltaron a Yumi, a su tía y a Brad. No perdían nada dejando que entraran en el apartamento. Estaban atrapados allí, tras cerraduras débiles y paredes delgadas. Yumi tuvo que ayudar a Brad a caminar, y la ropa quedó en el patio. Bloggy se acercó y tiró de la bolsa, pateándola. "Parece que en esa casa alguien necesitaba ropa de repuesto. Sospecho que su primer nombre empieza con B. Hablemos de ella." Mamá soltó una carcajada, con burla en la voz. "¿Crees que esas ropas eran para Belinda? Como si esa chica usara ropa basura de hábitat. Solo viene aquí para pasar el rato y molestar a su madrastra. El idiota no para de gritarle y ella lo hace para provocarlo. Ella llega en una silla que podría valer un coche volador y es atendida como una princesa por sus dos ayudantes. No me importa, porque mi esposo trabaja para Manpower y recibe un bono mensual en su salario. Pero usar esa ropa? Eso me dice que no conoces a Belinda en absoluto. Te digo lo mismo que a los otros tres grupos: No la he visto, y espero no verla nunca. Esa niña es un problemón. Demasiado problema." "¿Qué pasa? ¿Es una pijamada? ¿Una fiestecita en ese apartamento tan grande?" Mamá rodó los ojos. "No es difícil de adivinar. Ustedes asustan a la gente. Los niños están nerviosos y jugando en mi casa. Mejor estarán aquí, donde tenemos una procesadora de alimentos funcionando, hasta que sea seguro ir a la cafetería o a la escuela." Bloggy volvió a sus hombres. "¿Ven? Les dije que habría una respuesta lógica para explicar todo." Todos asintieron y sonrieron. Luego, de repente, giró hacia Mamá y la golpeó fuerte en la mejilla con el dorso de la mano, dejándola caer. Ella se desplomó contra la pared, con la mejilla enrojecida y sangre fluyendo de su boca y nariz. Miró al hombre que la había golpeado y escupió sangre al suelo. Pero sus ojos estaban enojados, no asustados. Gritó hacia la puerta. "Empezaré a golpear a esta mujer hasta que obtenga respuestas. Dime dónde se oculta Belinda Seimovich o sálela. Si te molesta que la pegue, sal y recibe los golpes por ella. ¡Alguien resultará herido si no obtengo respuestas!" Agarró el brazo de Mamá para levantarla, levantando la mano para golpearla. Entonces, una luz brillante apareció, y su mano desapareció mientras un láser de alta intensidad hervía su sangre y provocaba una pequeña explosión, quemando lo que quedó. Bloggy gritó de dolor mientras una figura se detenía de un sprint por un pasillo sin salida. De estatura baja, vestida con armadura corporal, la envidia de cualquier mercenario o soldado profesional. Capas de placas de iridio-grapheno los cubrían por completo, luciendo como escamas de dragón modernas bajo la luz del árbol brillante. Oídos en forma de rata giraron en su dirección, y unas lentes negras descomunales los observaban. Detrás, venían otras cuatro figuras, robots monstruosos con ojos ciclópeos que brillaban ominosamente. Una voz profunda y amenazante les habló. "Les doy una oportunidad. Una sola oportunidad. Caigan al suelo y quédense quietos, o ninguno de ustedes saldrá de aquí caminando." Bloggy empezó a gritar, "¡Dispárenles, cabrones!" Hombres sacaron armas de sus abrigos. Los ritmos de tambores, piano y guitarras eléctricas aumentaron en intensidad mientras Milo y sus soldados avanzaban, guiados por el grito de Elton John: 'Saturday Night's All Right for Fighting.'